

MALILLOS

La localidad se encuentra 20 km al suroeste de Zamora, en Sayago, en unas tierras llanas, rodeada de bosques de encinas. La iglesia se ubica en el extremo sureste del caserío, presidiendo una plazuela.

Aunque Guadalupe Ramos identifica con esta localidad el *Malellos* que en 1162 y 1164 entrega Fernando II a la catedral de León, en realidad y a juzgar por el contexto de los demás lugares citados, se trata de la localidad leonesa, también llamada Malillos, que está en las cercanías de Valencia de Don Juan. Martín Viso, aunque sin precisar fechas, habla de la posible existencia de un castillo en el cercano cerro de Barate, un lugar donde la tradición asegura que Viriato venció al ejército romano. Pero no será hasta el año 1422, cuando encontremos las primeras noticias fidedignas y concretas, cuando el maestrescuela de la catedral zamorana realiza un apeo de las propiedades del cabildo en Malillos y otras cuatro localidades de Sayago. A partir de ese año aparece más frecuentemente, siempre en relación con propiedades de la iglesia de Zamora, que de nuevo realiza un apeo en 1481.

Ermita de Santa María Magdalena

LA PARROQUIAL ES UN humilde edificio levantado en tosca sillería granítica, con cabecera cuadrada, nave única, espadaña a los pies y estrecho pórtico a mediodía conformado por un espacio entre la sacristía y una capilla. Bajo este pórtico se cobija la entrada principal mientras que otra, mucho más popular, se abre en el muro norte, en la parte posterior de la nave.

Prácticamente el edificio actual es el resultado de reformas llevadas a cabo en siglos posteriores a la Edad Media, pero la nave conserva algunos restos que pueden considerarse románicos. Por un lado está la portada sur, formada por arco doblado, de medio punto, a ras de muro, con las dovelas lisas descansando sobre pilastras con toscas impostas de ancho listel y pequeño chaflán. La pilastra occidental



*Iglesia de
Santa María Magdalena,
vista general desde el sur*



Portada sur

de la rosca exterior ha quedado oculta por un contrafuerte levantado en alguna de las reformas del templo.

En el muro norte se vuelven a ver algunos restos constructivos que igualmente pueden adscribirse a época románica, aunque no sin algunas precauciones. Aquí cabecera y nave no se diferencian exteriormente ni en alzado

ni en planta, y el muro sólo aparece roto por cinco contrafuertes posmedievales, a los que habría que añadir otro angular en la cabecera. Entre los dos contrafuertes más occidentales hay un rudimentario porche –más propio de las casas de esta comarca que de una iglesia– bajo el que se cobija una puerta adintelada, que sin embargo sustituye a otra anterior, cuya mitad oriental se llega a ver a la derecha del contrafuerte correspondiente. A juzgar por los restos que de ella quedan, debió tener idénticas características que la del mediodía, aunque sólo se aprecian algunas dovelas, la jamba y una mutilada imposta.

Este mismo muro septentrional aparece recorrido a media altura, en sus cuatro últimos tramos, por restos de dos aleros anteriores al actual. El superior conserva los canes en cuarto de bocel y le podemos atribuir en consecuencia una cronología gótica; el inferior mantiene nueve canes muy toscos, con perfil de chaflán o nacela y perfectamente pueden encuadrar en una cronología románica.

En el interior todo responde a las modificaciones de época bajomedieval y moderna, conservándose igualmente un Crucificado gótico.

En conclusión, a partir de los escasos restos identificables puede deducirse que la mitad inferior de la actual caja de la nave, incluyendo posiblemente parte del hastial, es románica. Aquella iglesia debió tener dos portadas, muy populares, similares a las de otros templos de la comarca, como Cozcurrita, Pasariegos o Abelón, de cronología indudablemente muy tardía, aunque incierta.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

COLINO GONZÁLEZ, F., 2001, pp. 165-168; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, p. 92; LERA MAÍLLO, J. C. DE, 1999, docs. 1406, 1561-1562, 1693, 1697, 1754, 2267; MARTÍN VISO, J. L., 1996, pp. 113, 131; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, pp. 456-457; VALDUEZA, J. L. y PANERO, J. A., 2001, pp. 101, 118-119.